Artículo Científico Scientific Article

La influencia de los aspectos monográficos del territorio en el currículo: hacia una educación contextualizada y significativa

The influence of monographic territorial aspects on the curriculum: towards a contextualized and meaningful education

Presentado
24/03/2025

Aceptado
02/05/2025

Autores:

Glenda Yamileth Trejo-Magaña
Docente Investigador
Universidad de Sonsonate, El Salvador
gtrejo@usonsonate.edu.sv
https://orcid.org/0000-0002-0692-3485

José Pedro Ticas
Universidad Pedagógica de El Salvador
pedro.ticas@uped.edu.sv.
https://orcid.org/0000-0002-5268-6660

Saul Ángel Ventura
Dirección Departamental de Educación, Sonsonate
saulangelventura@gmail.com
https://orcid.org/0009-0003-6696-0012

"Nadie educa a nadie, los hombres se educan entre si con la mediación del mundo."

Paulo Freire

https://doi.org/10.64385/ZMBU5673
ISSN: 3007-9500 E-ISSN:3007-9497

RESUMEN

La presente investigación analiza la influencia de los aspectos monográficos del territorio en el currículo educativo, destacando cómo las características geográficas, económicas, culturales y sociales moldean la relevancia y pertinencia de los programas educativos. Realizada en el departamento de Sonsonate, El Salvador, con una muestra de 1019 estudiantes de educación media, se utilizó un diseño descriptivo y un cuestionario estructurado de 22 ítems para explorar variables clave como el entorno geográfico, los recursos naturales, las prácticas culturales y la configuración social. Los resultados reflejan que el 58.9 % de los estudiantes residen en zonas rurales, en contraste con la tendencia nacional de concentración urbana, lo que evidencia la especificidad del contexto local en el diseño curricular. El análisis crítico sugiere que el currículo debe adaptarse para integrar estas particularidades territoriales, fomentando aprendizajes significativos y sostenibles. Destaca la dependencia de recursos hídricos como los ríos (50 %) y la preeminencia de actividades económicas agrícolas (41,7 %), aspectos que subrayan la relación dialéctica entre territorio y educación. Sin embargo, también se identifican brechas significativas, como la limitada infraestructura cultural y el acceso desigual a servicios básicos, lo que plantea desafíos para la justicia social y la equidad educativa. Esta investigación reafirma la necesidad de un currículo contextualizado que articule las dinámicas territoriales con objetivos educativos, promoviendo una educación transformadora que responda a las realidades locales. En este marco, se propone avanzar hacia políticas educativas que prioricen la interacción escuela-comunidad-territorio como elemento clave para la cohesión social y el desarrollo integral.

Palabras clave: currículo contextualizado, territorio, justicia social, educación transformadora.

ABSTRACT

This research analyzes the influence of territorial monographic aspects on the educational curriculum, highlighting how geographic, economic, cultural, and social characteristics shape the relevance and appropriateness of educational programs. Conducted in the department of Sonsonate, El Salvador, with a sample of 1,019 high school students, a descriptive design and a structured 22-item questionnaire were used to explore key variables such as geographic environment, natural resources, cultural practices, and social configuration. The results

https://doi.org/10.64385/ZMBU5673
ISSN: 3007-9500 E-ISSN:3007-9497

reveal that 58.9 % of students reside in rural areas, contrasting with the national trend of urban concentration, evidencing the importance of local context in curriculum design. The critical analysis suggests that the curriculum should adapt to incorporate these territorial specificities, fostering meaningful and sustainable learning. It highlights the reliance on water resources, such as rivers (50 %), and the predominance of agricultural economic activities (41.7 %), underscoring the dialectical relationship between territory and education. However, significant gaps were identified, such as limited cultural infrastructure and unequal access to basic services, posing challenges for social justice and educational equity. This research reaffirms the need for a contextualized curriculum that integrates territorial dynamics with educational objectives, promoting transformative education that addresses local realities. In this framework, advancing educational policies that prioritize the interaction between school, community, and territory is proposed as a key element for social cohesion and comprehensive development.

Keywords: contextualized curriculum, territory, social justice, transformative education.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación tuvo como propósito no solo reflexionar sobre los aspectos monográficos que caracterizan un territorio, sino también comprender cómo estos elementos determinan, afectan o condicionan la configuración del currículo educativo. El análisis de la interrelación entre territorio y educación resulta crucial para interpretar de qué manera los contextos locales inciden en el diseño y desarrollo curricular, permitiendo así la construcción de una educación más pertinente, significativa y contextualizada.

Para alcanzar una valoración holística, se vuelve imprescindible considerar las dimensiones política, económica, cultural, social e histórica que conforman la trama en la que se articulan currículo y territorio. Desde esta perspectiva, se toma en cuenta tanto el horizonte teórico deseable como los contrastes que impone la realidad concreta. Esta doble mirada —normativa y empírica— permite una comprensión más profunda y matizada del impacto que tienen las características específicas de un territorio en los procesos educativos.

https://doi.org/10.64385/ZMBU5673
ISSN: 3007-9500 E-ISSN:3007-9497

En este sentido, los aspectos monográficos se entienden como las particularidades propias de una región —factores geográficos, económicos, culturales, sanitarios y sociales— que determinan su identidad y dinámica interna. Incorporar estos elementos en el diseño curricular es fundamental para garantizar una educación de calidad, que no se limite a transmitir conocimientos abstractos, sino que brinde respuestas formativas conectadas con las necesidades y realidades de los estudiantes. Un currículo que ignora dichas particularidades corre el riesgo de convertirse en una mera declaración normativa sin aplicación práctica, como advierten Arellano y Gómez (2011).

Asimismo, la integración de las funciones sustantivas de docencia, investigación y vinculación en el diseño curricular favorece una formación más integral. Esta articulación fortalece la conexión entre los saberes académicos y las necesidades del entorno, fomentando el desarrollo de competencias que trascienden lo teórico e incorporan el saber hacer, el saber conocer y el saber ser (López *et al*., 2021). Por tanto, al momento de concebir y estructurar un currículo educativo, resulta esencial incorporar los aspectos monográficos del territorio, con el fin de asegurar una educación contextualizada, inclusiva y transformadora, capaz de responder de manera efectiva a los desafíos específicos de cada comunidad.

Figura 1

Aspectos Monográficos del Territorio y su Influencia en el Currículo.

Nota: El esquema ilustra la relación entre las características territoriales y su influencia en el diseño curricular.

https://doi.org/10.64385/ZMBU5673
ISSN: 3007-9500 E-ISSN:3007-9497

En este sentido, integrar los aspectos monográficos del territorio en el currículo educativo resulta esencial para fomentar una educación contextualizada y significativa. De hecho, la incorporación de elementos culturales, sociales y geográficos propios de cada comunidad fortalece la pertinencia del currículo, al tiempo que refuerza la identidad cultural del estudiantado y promueve la cohesión social. Asimismo, este enfoque permite a los alumnos comprender mejor su entorno, valorar su herencia cultural y participar activamente en procesos de mejora comunitaria (Restrepo *et al*., 2023). Particularmente, en contextos rurales, dicha estrategia adquiere un carácter imprescindible, ya que responde a las especificidades territoriales y potencia aprendizajes auténticos y relevantes.

Además, el currículo diseñado desde una perspectiva contextualizada fomenta la inclusión y equidad, al reconocer y valorar la diversidad cultural como una oportunidad educativa. Ramos (2022) subraya que este enfoque curricular responde de manera efectiva a las realidades sociales y culturales de los estudiantes, especialmente en contextos de diversidad. De este modo, se promueve una educación intercultural crítica que no solo respeta, sino que también potencia las identidades locales, fortaleciendo así la resiliencia y el desarrollo comunitario mediante un aprendizaje pertinente.

Por otro lado, Uribe (2015) argumenta que un currículo que articule teoría pedagógica, contexto histórico y práctica social dinamiza el proceso educativo, respondiendo de manera efectiva a las necesidades de las comunidades. Este enfoque no solo incrementa la pertinencia del aprendizaje, sino que también promueve una ciudadanía activa. Al adaptar los contenidos educativos a las dinámicas locales, el currículo contribuye a formar individuos conscientes de su papel en la transformación social y cultural de sus comunidades.

Champollion (2011) resalta que reconocer las especificidades territoriales y culturales en los programas educativos incrementa significativamente la pertinencia y efectividad de los resultados académicos. En la misma línea, Perea Palacios y Mora Delgado (2023) destacan que la incorporación de dinámicas locales en el diseño curricular permite conectar a los estudiantes con su entorno, promoviendo un aprendizaje contextualizado y significativo. Ticas (2019) enfatiza que un currículo diseñado a partir de las particularidades del territorio no so-

https://doi.org/10.64385/ZMBU5673
ISSN: 3007-9500 E-ISSN:3007-9497

lo fortalece la identidad cultural y la cohesión social, sino que también fomenta aprendizajes sostenibles. En consecuencia, es imperativo que las políticas educativas y los diseñadores curriculares integren de manera activa las influencias del contexto territorial, garantizando una formación integral que responda a las características y necesidades únicas de cada comunidad.

1. Cultura y currículo

Desde un enfoque teórico, el currículo educativo debe configurarse como un reflejo intrínseco de las realidades socioeconómicas y culturales del entorno en el que se implementa. Este planteamiento resalta que el currículo no debe ser concebido exclusivamente como una compilación de conocimientos académicos, sino como una entidad dinámica, capaz de adaptarse y responder a las transformaciones culturales, políticas y económicas de la sociedad (Casarini & Ratto, 2010).

En consecuencia, el currículo se convierte en un espejo de las necesidades específicas de la comunidad, integrando elementos propios del contexto, tales como prácticas agrícolas locales y la gestión de recursos naturales. Estas incorporaciones no solo fomentan la conciencia ambiental, sino que también promueven la sostenibilidad y la conexión significativa entre los estudiantes y su entorno, consolidando una educación contextualizada y pertinente.

También hay que enfatizar que el diseño curricular sintetiza las intencionalidades de una sociedad, funcionando como un instrumento que proyecta un modelo ideal de ciudadano orientado a sostener y perpetuar los valores culturales y sociales predominantes. En este sentido, el currículo trasciende su función educativa tradicional para convertirse en un agente activo en la construcción de identidades y en la reconstrucción cultural. Al hacerlo, no solo refleja las particularidades del contexto y la época en la que se implementa, sino que también las influye y las transforma, consolidándose como un elemento clave en la dinámica cultural y social de una comunidad.

La comprensión de la cultura como un entramado de significados que los seres humanos emplean para interpretar y dar sentido a su realidad resulta esen-

https://doi.org/10.64385/ZMBU5673
ISSN: 3007-9500 E-ISSN:3007-9497

cial al contextualizar el currículo dentro de un marco cultural específico. Geertz (1973) define la cultura como un sistema de significados históricamente transmitidos, los cuales se manifiestan a través de formas simbólicas que impactan directamente en las conceptualizaciones colectivas sobre lo que una sociedad considera valioso, necesario y verdadero. Esta perspectiva subraya la necesidad de un currículo que no solo reconozca, sino que también incorpore los elementos culturales distintivos de la comunidad, permitiendo una educación más relevante y en sintonía con las realidades locales.

Además, la cultura no solo se refleja en el currículo, sino que también lo determina, influenciando las representaciones individuales y colectivas que configuran la comprensión y los intercambios dentro de una comunidad educativa (Casarini, 1999). Esto subraya la necesidad de un currículo que no solo sea pertinente y adaptativo a las circunstancias locales, sino que también sea capaz de evolucionar y responder a las transformaciones culturales y sociales.

La reciprocidad entre cultura y currículo sugiere que cualquier desvinculación del currículo de su contexto cultural no solo es inadecuada, sino también potencialmente perjudicial para el desarrollo social y académico del estudiante. Por lo tanto, es imperativo que las políticas curriculares no solo reconozcan, sino que también integren activamente los aspectos culturales específicos del entorno para asegurar una educación verdaderamente contextualizada y efectiva.

La integración de las prácticas culturales ancestrales en el currículo educativo salvadoreño es esencial para preservar la identidad y fortalecer la cohesión social. Sin embargo, la falta de espacios públicos adecuados, como parques y teatros, limita la expresión y desarrollo de estas tradiciones, especialmente en comunidades con rica herencia cultural como Nahuizalco, Izalco y Santo Domingo de Guzmán. A pesar de estas carencias, las prácticas culturales se mantienen vivas, en gran medida gracias al sincretismo religioso y a la influencia de la Iglesia Católica, que proporcionan momentos significativos de convivencia comunitaria.

La ausencia de infraestructura cultural adecuada en El Salvador ha sido objeto de crítica por parte de expertos, quienes señalan que la falta de apoyo al gre-

https://doi.org/10.64385/ZMBU5673
ISSN: 3007-9500 E-ISSN:3007-9497

mio artístico y la escasa educación cultural son deudas pendientes en la gestión gubernamental. Esta situación perpetúa la invisibilización de las prácticas ancestrales y limita las oportunidades para que los jóvenes desarrollen habilidades en áreas como el arte y la música.

A pesar de estas limitaciones, las comunidades indígenas continúan valorando profundamente sus tradiciones y buscan espacios alternativos para su práctica y transmisión. La resiliencia de estas comunidades se refleja en la persistencia de rituales y ceremonias que fortalecen los lazos comunitarios y transmiten valores a las futuras generaciones.

En ese sentido, se hace imperativo que las políticas públicas en El Salvador reconozcan y promuevan la importancia de las prácticas culturales ancestrales, facilitando espacios públicos adecuados para su desarrollo. La creación de infraestructura cultural no solo preservaría el patrimonio intangible del país, sino que también ofrecería a las jóvenes oportunidades para explorar y fortalecer su identidad cultural, contribuyendo al desarrollo sostenible de sus comunidades.

En El Salvador, la lógica predominante en el desarrollo urbano ha priorizado iniciativas de producción y consumo, impulsadas principalmente por la empresa privada. Este modelo ha favorecido la proliferación de centros comerciales en los cascos urbanos, incentivando el consumismo y relegando el fortalecimiento de espacios públicos comunitarios. Estas prioridades han contribuido a debilitar el sentido de comunidad, al centrarse en dinámicas económicas orientadas al mercado y al monopolio de las remesas familiares provenientes de los emigrantes. Sin embargo, a pesar de estas limitaciones, la docencia real, fáctica y empírica en cada territorio sigue siendo el pilar fundamental de la enseñanza escolarizada nacional. Docentes, autoridades, estudiantes, familias y comunidades han sostenido históricamente el sistema educativo desde sus particularidades territoriales, humanas y epistémicas (Ticas, 2019).

2. El Territorio como Determinante Educativo

El territorio desempeña un papel determinante en la configuración curricular, al influir en las necesidades específicas y en la disponibilidad de recursos que

https://doi.org/10.64385/ZMBU5673
ISSN: 3007-9500 E-ISSN:3007-9497

definen los procesos educativos. Diseñar programas educativos implica no solo la transmisión de conocimientos, sino también la capacidad de abordar y resolver problemas particulares del contexto. Para ello, es esencial integrar elementos como la geografía, los recursos naturales y las dinámicas socioeconómicas locales en el diseño curricular, de manera que este responda tanto a las demandas del mercado laboral como a las tradiciones y expectativas culturales de la comunidad.

La escuela, lejos de ser únicamente un espacio físico, constituye un entramado de relaciones históricas y geográficas que reflejan la diversidad de las personas que la conforman. Por tal razón, la escuela trasciende su dimensión material al convertirse en un espacio de inscripción de experiencias y de generación de relaciones, dotando de significado a las dinámicas sociales. Este entorno educativo no solo es receptor de interacciones y significados, sino que también los produce y transforma a través de las prácticas cotidianas de quienes participan en él, evidenciando su naturaleza dinámica y contextual.

Paulo Freire (2012) enfatiza la importancia de las experiencias informales que se dan dentro y fuera del contexto escolar. Freire sugiere que la educación debe reconocer y valorar los aprendizajes que ocurren en diversos espacios como las calles, plazas, y patios de recreo, donde se cruzan gestos llenos de significación de alumnos, administrativos y docentes. Estos espacios, a menudo relegados en el ámbito educativo, son fundamentales para entender cómo las interacciones cotidianas enriquecen el proceso educativo.

La materialidad del espacio escolar trasciende su función como un simple contexto físico y se convierte en un agente activo dentro del proceso educativo. Como subraya Freire (2012), la pedagogicidad del espacio es innegable, desempeñando un papel fundamental en la manera en que se facilitan, perciben y experimentan las dinámicas de aprendizaje. Reconocer esta dimensión implica concebir la escuela no solo como un lugar de enseñanza, sino como un espacio donde se entrecruzan y se construyen de forma continua conocimientos, valores y significados, contribuyendo a nutrir tanto la imaginación como la memoria colectiva en dirección a un futuro compartido.

https://doi.org/10.64385/ZMBU5673
ISSN: 3007-9500 E-ISSN:3007-9497

La relación entre el territorio y la educación se configura como una interacción dialéctica, donde ambos se influyen y transforman mutuamente. Este vínculo resalta la necesidad de un diseño curricular que responda de manera reactiva a las especificidades locales, al tiempo que se anticipe proactivamente a las demandas y desafíos de cada comunidad. Este enfoque dual no solo enriquece la relevancia del aprendizaje, sino que también posiciona a la educación como un motor de cambio social y cultural profundamente arraigado en las realidades del entorno.

3. Sinergia entre Currículo y Aspectos Monográficos

El currículo, entendido como una construcción cultural y política, organiza sistemáticamente los componentes pedagógicos de la enseñanza. Su diseño no solo establece una estructura para el aprendizaje cognitivo, afectivo y activo, sino que también influye en la participación social del estudiante como agente dentro de su comunidad. Esta influencia trasciende la selección y organización de contenidos, impactando cómo los estudiantes interpretan y dan sentido a su entorno, facilitando la construcción de una conciencia ciudadana tanto personal como colectiva (Paredes *et al*., 2020; Pérez & Ramírez, 2019).

Desde una perspectiva crítica, el currículo se considera una herramienta cultural que organiza las prácticas educativas, promoviendo la formación de ciudadanos activos y reflexivos (López *et al*., 2022). Además, la integración de valores y habilidades ciudadanas en el currículo es fundamental para fomentar la participación social y política, desarrollando competencias para la toma de decisiones colectivas y el bienestar común (Silva-Peña *et al*., 2017). La inclusión de valores cívicos en la educación fomenta el respeto, la tolerancia y el compromiso activo con la sociedad, consolidando una conciencia ciudadana crítica y solidaria (Champollion, 2011).

Además. históricamente, el currículo ha adoptado una perspectiva epistemológica técnico-instrumental, donde la transmisión de conocimientos establecidos ha predominado sobre la exploración y adaptación al contexto local (Bacallao Pino, 2008). Este enfoque ha enfatizado la estandarización de conductas y resultados, en consonancia con las expectativas de una sociedad capitalista

https://doi.org/10.64385/ZMBU5673
ISSN: 3007-9500 E-ISSN:3007-9497

dominante. Sin embargo, esta perspectiva homogeneizante ha sido desafiada por las necesidades de responder a contextos locales específicos y dinámicos, donde los saberes tradicionales y las prácticas emergentes deben ser integrados en el currículo para asegurar relevancia y efectividad.

La integración de aspectos monográficos—como las historias locales y el patrimonio cultural—en el currículo no solo enriquece la identidad comunitaria, sino que también prepara a los estudiantes para participar en discusiones políticas y en la formulación de políticas públicas relevantes para sus realidades. Este enfoque dialéctico permite que el currículo sirva como un puente entre el conocimiento académico y las aplicaciones prácticas que surgen de las necesidades y desafíos locales.

El currículo debe estructurarse en diversos niveles para asegurar una adecuada integración entre lo global y lo local. A nivel macro, el Marco Curricular Mínimo y Obligatorio establece los estándares básicos de aprendizaje que garantizan uniformidad y calidad en el sistema educativo. A nivel meso, los Planes y Programas de Estudio permiten a las instituciones educativas ajustar estos lineamientos al contexto local, respondiendo a las necesidades y características de sus comunidades. Finalmente, en el nivel micro, los docentes tienen la responsabilidad de personalizar los contenidos, adaptándolos a las particularidades de los estudiantes, con el objetivo de maximizar la relevancia y resonancia del aprendizaje en el aula (Bacallao, 2008).

La interacción entre los conocimientos formalmente estructurados y aquellos que emergen de las comunidades locales facilita la creación de un conocimiento nuevo, más pertinente y aplicable a los desafíos específicos del entorno. Este enfoque dialéctico, que integra lo teórico y lo práctico, requiere un replanteamiento de la organización curricular. La flexibilidad y la contextualización deben convertirse en pilares fundamentales para permitir la co-creación de saberes entre docentes y estudiantes. Este modelo no solo enriquece el proceso educativo, sino que también fomenta una mayor conexión con la realidad sociocultural y económica de cada comunidad, promoviendo un aprendizaje significativo y sostenible que responda a las demandas del presente y del futuro.

https://doi.org/10.64385/ZMBU5673
ISSN: 3007-9500 E-ISSN:3007-9497

4. Implicaciones para la Política Educativa

El análisis teórico subraya la necesidad de políticas educativas que promuevan la personalización del currículo, fundamentada en un análisis profundo del contexto territorial. Esta estrategia no solo incrementa la relevancia del aprendizaje, sino que también convierte a los estudiantes en participantes activos en el desarrollo de sus comunidades. Para lograrlo, es esencial otorgar mayor autonomía a las instituciones educativas locales, permitiéndoles adaptar sus programas de estudio a las particularidades y necesidades específicas de su entorno (Martínez *et al*., 2020; Murillo & Hernández-Castilla, 2011).

La justicia social en educación se articula en tres dimensiones esenciales: distribución, reconocimiento y participación. La distribución se centra en la asignación equitativa de recursos materiales y culturales; el reconocimiento implica el respeto y la valoración de la diversidad cultural, promoviendo relaciones justas; y la participación garantiza que las personas tengan una voz activa en las decisiones que afectan sus vidas (Fraser, 2008; Murillo & Hernández-Castilla, 2011).

La desigualdad educativa es un desafío global que perpetúa condiciones de acceso desiguales, afectando especialmente a estudiantes en situación de vulnerabilidad. Para mitigar este problema, es fundamental que la formación del profesorado incorpore un enfoque de justicia social, que vaya más allá de la mera transmisión de conocimientos y fomente la participación activa y crítica de los estudiantes en la sociedad (Silva-Peña *et al*., 2017; López *et al*., 2022).

El modelo educativo orientado hacia la justicia social integra componentes esenciales como un currículo académico riguroso centrado en la equidad, pedagogías críticas que fomentan la reflexión y la conciencia crítica, y un enfoque de cuidado auténtico que valora profundamente a los estudiantes y sus familias. Este enfoque promueve la participación activa de los estudiantes en la transformación de su realidad social, desafiando las estructuras de poder existentes y fomentando una educación más inclusiva y equitativa (Martínez, 2023; González, 2007).

Las políticas y prácticas educativas deben responder tanto a los estándares glo-

https://doi.org/10.64385/ZMBU5673
ISSN: 3007-9500 E-ISSN:3007-9497

bales como a las realidades locales específicas, facilitando aprendizajes significativos y relevantes que reflejen ambos contextos. En este sentido, la formación docente debe redefinirse como un proceso dinámico y participativo que promueva la justicia social y la equidad en todos los niveles del sistema educativo (Martínez, 2023; González, 2007).

5. Lo social y el currículo

Las políticas de inversión estatal en El Salvador han priorizado históricamente proyectos orientados hacia el crecimiento económico en sectores urbanos, como la construcción de centros comerciales, mientras descuidan la creación y mantenimiento de espacios públicos comunitarios. Esta omisión afecta directamente la configuración social y cultural de las comunidades, al limitar las oportunidades de interacción, cohesión social y desarrollo integral. Los espacios públicos, como parques, teatros y centros comunitarios, son esenciales para promover el desarrollo social, cultural y educativo, ya que constituyen lugares donde las personas pueden interactuar, compartir experiencias y fortalecer los lazos comunitarios (Silva *et al*., 2021; Cáceres *et al*., 2019).

La falta de planificación e inversión en infraestructura comunitaria tiene consecuencias profundas. La ausencia de espacios para la interacción social y el desarrollo de actividades recreativas y culturales crea un entorno que perpetúa la exclusión social y económica, aumentando el riesgo de retorno a patrones de violencia juvenil. Los espacios públicos no solo ofrecen oportunidades recreativas, sino que también funcionan como entornos seguros para que los jóvenes desarrollen talentos y habilidades en áreas como el arte, la música y el deporte, fortaleciendo su conexión con la comunidad.

La carencia de estos espacios tiene un impacto significativo en la juventud. Sin lugares adecuados para la expresión y el desarrollo personal, los jóvenes enfrentan un mayor riesgo de aislamiento, desmotivación y desconexión comunitaria. Esta exclusión puede llevar al incremento de conductas delictivas, reforzando ciclos de marginación que podrían ser prevenidos mediante políticas públicas integrales. En este sentido, es urgente que las estrategias educativas y sociales reconozcan la importancia de los espacios comunitarios en la promoción de la

https://doi.org/10.64385/ZMBU5673
ISSN: 3007-9500 E-ISSN:3007-9497

cohesión social y la reducción de la violencia (López & Sánchez, 2023).

METODOLOGÍA

La presente investigación se desarrolló durante el mes de febrero de 2024 en seis instituciones educativas del departamento de Sonsonate, El Salvador. La muestra estuvo compuesta por un total de 1019 participantes, todos ellos estudiantes de educación media, seleccionados mediante una muestra aleatoria y de carácter voluntario. Previamente, se obtuvo la autorización oficial y participación de la Departamental de Educación de Sonsonate. El diseño de la investigación fue de tipo descriptivo, y se empleó un instrumento de recolección de datos conformado por 22 ítems o preguntas, dirigidos a explorar variables culturales, sociales y ambientales relacionadas con las comunidades de los participantes.

Las variables analizadas y sus correspondientes ítems del cuestionario se presentan en la Tabla 1.

Tabla 1

Variedades Incluidas en la investigación

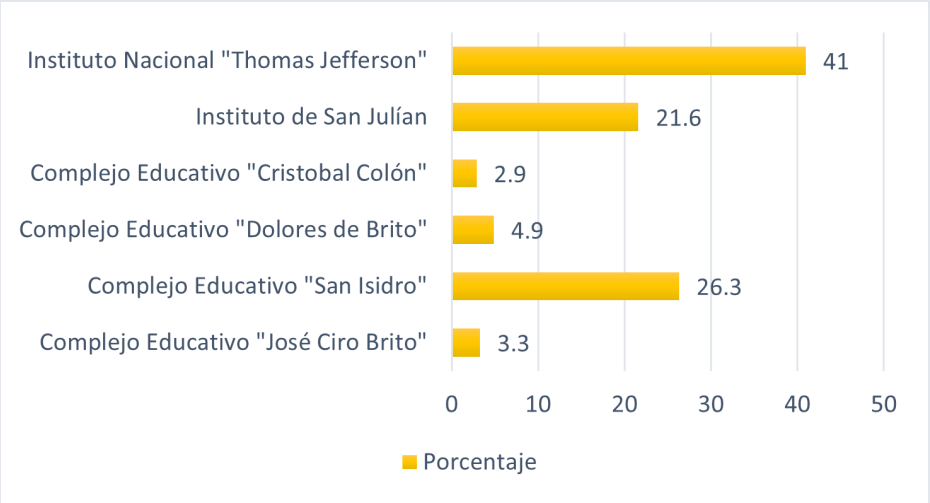
# Variable	Elementos del cuestionario
1. Entorno geográfico y topográfico	- Ubicación topográfica de su localidad - Condiciones del clima de su localidad - Sector geográfico en donde usted vive
2. Uso y significado de los recursos naturales	- Recursos hídricos en su localidad
3. Prácticas culturales y tradiciones	- Tradiciones en su localidad
4. Salud y medicina tradicional	- Entidades de salud con las que cuenta su localidad - Enfermedad más frecuente en su grupo familiar
5. Configuración social y familiar	- ¿En qué tipo de familia vive usted?
6. Infraestructura cultural y espacios de encuentro	- Espacios culturales con los que cuenta su localidad.
7. Aspectos económicos y vivienda	- Principales actividades económicas en su localidad - Servicios tecnológicos con los que cuenta su vivienda

https://doi.org/10.64385/ZMBU5673
ISSN: 3007-9500 E-ISSN:3007-9497

RESULTADOS

Figura 2

Instituciones educativas participantes.



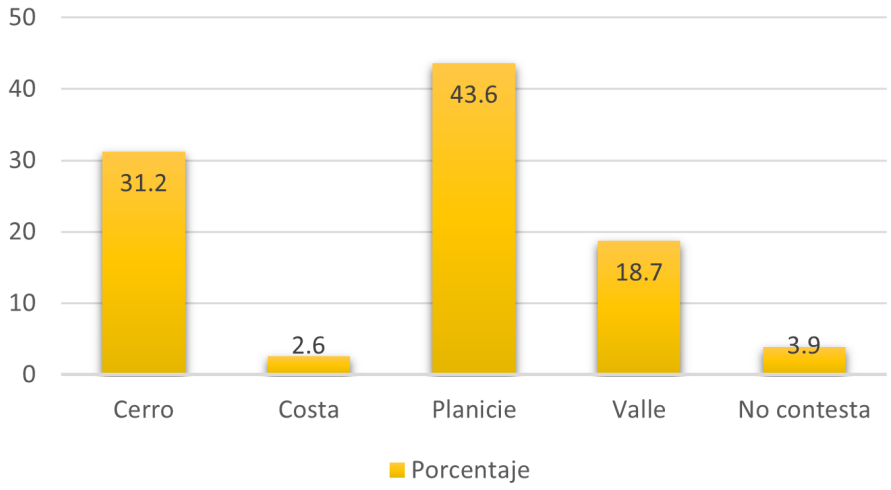
El análisis de los porcentajes muestra que el Instituto Nacional “Thomas Jefferson” aporta la mayor cantidad de participantes con un 41 %, seguido por el Complejo Educativo “San Isidro” con el 26.3 % y el Instituto de San Julián con el 21.6 %, lo que representa más del 88 % del total de la muestra. En contraste, instituciones como el Complejo Educativo “Dolores de Brito” (4,9 %), el Complejo Educativo “José Ciro Brito” (3,3 %) y el Complejo Educativo “Cristóbal Colón” (2,9 %) tienen una representación significativamente menor.

https://doi.org/10.64385/ZMBU5673
ISSN: 3007-9500 E-ISSN:3007-9497

1. **Entorno geográfico y topográfico**

Figura 3

Ubicación topográfica

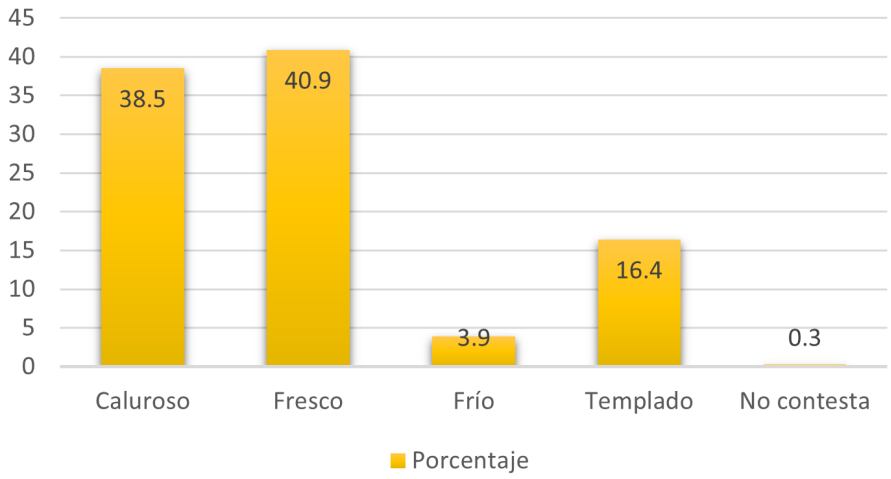


La figura 3 muestra la distribución porcentual de las ubicaciones topográficas según la percepción de los participantes en su localidad. La mayoría de los encuestados (43.6 %) identificaron su entorno como una planicie, seguido de un 31.2 % que lo describe como un cerro. Un porcentaje menor, 18.7 %, vive en valles, mientras que solo el 2.6 % considera que reside en la costa. Es importante destacar que un 3.9 % no proporcionó respuesta. Estos datos reflejan una diversidad en los entornos topográficos habitados, con predominancia de las planicies, lo que podría influir en las prácticas culturales, económicas y ambientales de estas comunidades.

https://doi.org/10.64385/ZMBU5673
ISSN: 3007-9500 E-ISSN:3007-9497

Figura 4

Condiciones del clima en la localidad

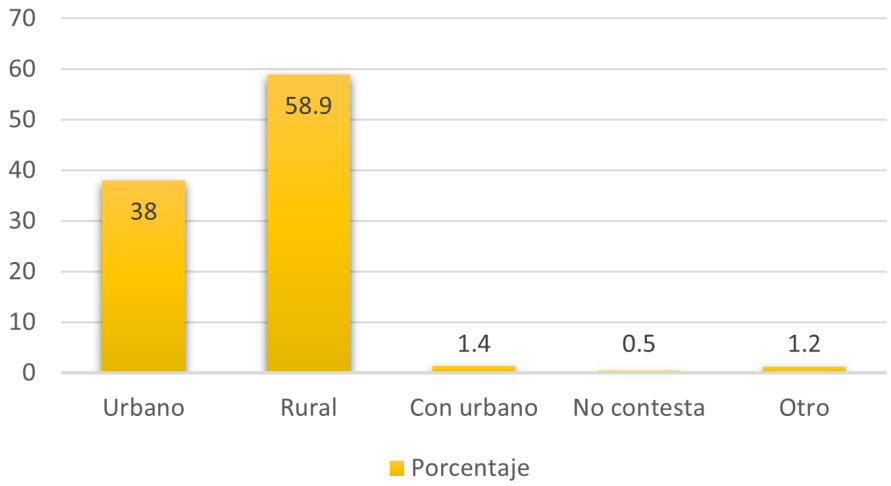


En la figura 4 se observa que el clima fresco predomina en las localidades de los participantes, representando el 40.9 % de las respuestas, seguido de cerca por un 38.5 % que señala un clima caluroso. Los climas templados son mencionados por un 16.4 % de los encuestados, mientras que el clima frío es poco común, con solo un 3.9 %. Un mínimo porcentaje, 0.3 %, no proporcionó respuesta. Estas variaciones climáticas destacan la diversidad ambiental en las comunidades estudiadas, lo que puede tener implicaciones en su forma de vida y actividades económicas.

https://doi.org/10.64385/ZMBU5673
ISSN: 3007-9500 E-ISSN:3007-9497

Figura 5

Sector geográfico donde vive



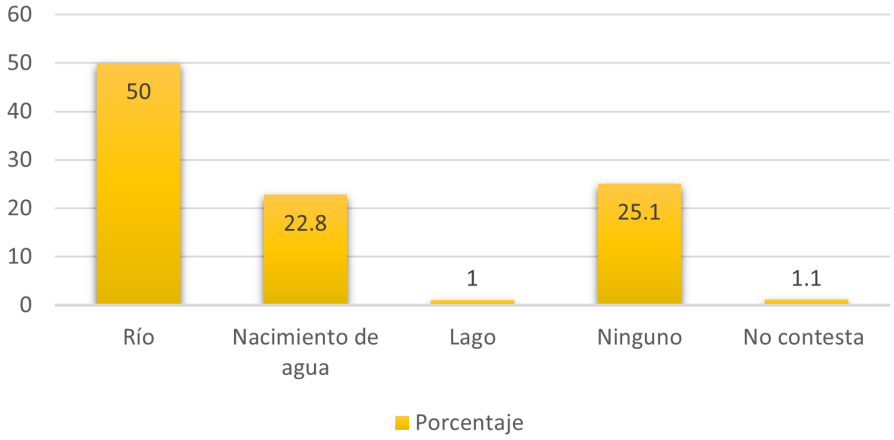
El análisis del sector geográfico donde residen los estudiantes de educación media encuestados revela que la mayoría, equivalente al 58.9 %, proviene de áreas rurales, mientras que el 38 % reside en zonas urbanas. Los datos reflejan un predominio de participantes rurales, lo cual podría estar relacionado con la distribución demográfica de la región de Sonsonate. Además, un porcentaje menor, 1.4 %, indicó vivir en zonas consideradas de transición o "conurbano", y un porcentaje aún más reducido, 1.2 %, pertenece a sectores clasificados como "otros". Solo un 0.5 % no respondió a esta pregunta, lo que demuestra una alta tasa de completitud en las respuestas. Este patrón subraya la importancia de considerar el entorno rural como un componente clave en los análisis de políticas y programas educativos dirigidos a esta población.

https://doi.org/10.64385/ZMBU5673
ISSN: 3007-9500 E-ISSN:3007-9497

2. **Recursos naturales en la comunidad**

Figura 6

Recursos hídricos



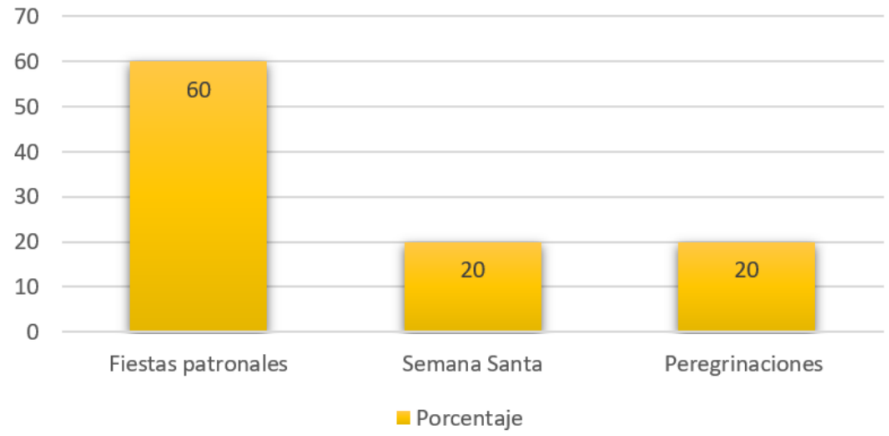
El análisis de los recursos hídricos presentes en las comunidades de los estudiantes refleja que el 50 % de los encuestados identifican al río como el recurso predominante, mientras que el 22.8 % cuenta con nacimientos de agua en su localidad. Un porcentaje considerable, 25,1 %, declaró no tener acceso a recursos hídricos identificables, lo que podría evidenciar limitaciones en la disponibilidad de agua en algunas áreas. Solamente un 1 % mencionó la presencia de lagos, lo cual indica que estos son los recursos menos frecuentes en la región estudiada. Finalmente, el 1.1 % de los participantes no respondió, lo que demuestra un alto nivel de completitud en las respuestas y respalda la validez de los datos recolectados. Estos hallazgos destacan la relevancia de los ríos como recurso hídrico principal y plantean la necesidad de políticas de gestión para atender a las comunidades con acceso limitado o nulo a estos recursos

https://doi.org/10.64385/ZMBU5673
ISSN: 3007-9500 E-ISSN:3007-9497

3. **Prácticas culturales y tradiciones**

Figura 7

Principales tradiciones de su comunidad.



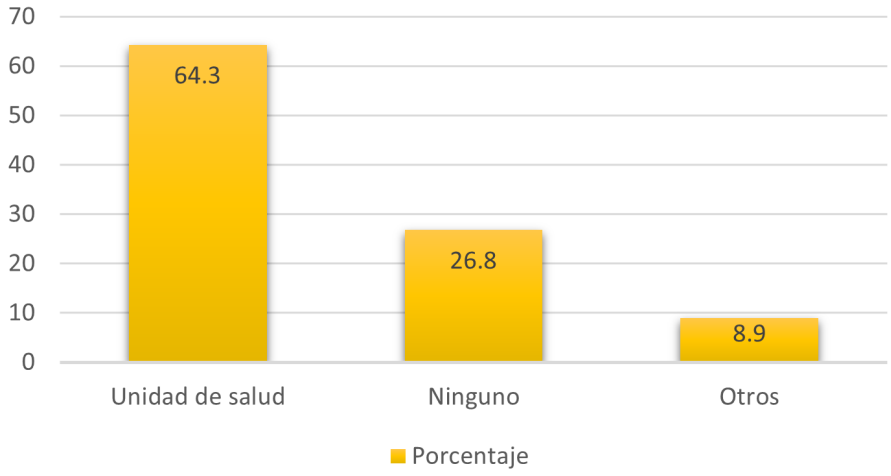
El análisis de la figura 7 revela que las fiestas patronales constituyen la tradición más representativa en las comunidades estudiadas, con un 60 % de menciones, seguidas por la Semana Santa y las peregrinaciones, ambas con un 20 %. Este predominio sugiere una fuerte centralidad de las celebraciones religiosas comunitarias como eje de cohesión social, identidad cultural y participación colectiva. Las fiestas patronales, más allá de su carácter litúrgico, se configuran como espacios de encuentro intergeneracional que articulan prácticas culturales, económicas y religiosas. La Semana Santa y las peregrinaciones, aunque relevantes, muestran una expresión más específica y posiblemente menos participativa en términos de organización comunal. Estos hallazgos subrayan la importancia de incorporar las prácticas culturales locales en el currículo educativo, favoreciendo una educación contextualizada que valore la diversidad y promueva el sentido de pertenencia al territorio.

https://doi.org/10.64385/ZMBU5673
ISSN: 3007-9500 E-ISSN:3007-9497

4. Salud y medicina tradicional

Figura 8

Entidades de salud en la localidad

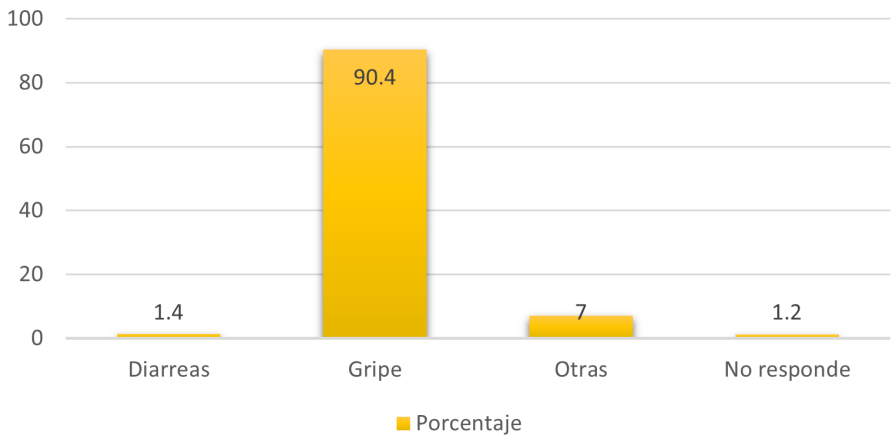


La figura refleja la disponibilidad de servicios de salud en las comunidades estudiadas, mostrando que el 64.3 % de los participantes tiene acceso a una unidad de salud, lo que indica una cobertura significativa en la región. Sin embargo, un preocupante 26.8 % reportó no contar con ningún tipo de servicio de salud en su área, lo que podría estar relacionado con limitaciones en infraestructura o ubicación geográfica. Por otro lado, un 8,9 % mencionó otras alternativas u "otros" servicios, sugiriendo la posible existencia de iniciativas locales o informales. Estos datos subrayan la importancia de mejorar la equidad en el acceso a los servicios de salud y garantizar una cobertura adecuada en todas las áreas.

https://doi.org/10.64385/ZMBU5673
ISSN: 3007-9500 E-ISSN:3007-9497

Figura 9

Enfermedades más frecuentes en el grupo familiar



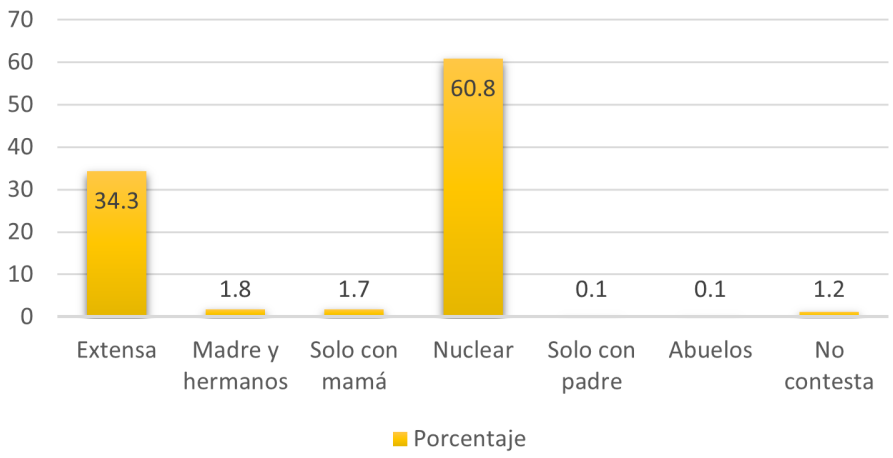
El análisis de la figura 9 revela que la gripe es la enfermedad más prevalente en los grupos familiares, afectando al 90.4 % de los encuestados, lo que resalta su carácter común y potencial relación con condiciones climáticas o ambientales de la región. En contraste, solo un 1.4 % reportó casos de diarrea, mientras que un 7 % incluyó otras enfermedades no especificadas, lo que podría indicar problemas de salud menos frecuentes pero relevantes. Un 1,2 % de los participantes no proporcionó información al respecto. Estos resultados destacan la necesidad de estrategias preventivas y educativas dirigidas a mitigar el impacto de la gripe y fortalecer la vigilancia en otras condiciones de salud emergentes en estas comunidades.

https://doi.org/10.64385/ZMBU5673
ISSN: 3007-9500 E-ISSN:3007-9497

5. Configuración social y familiar

Figura 10

Tipo de familia



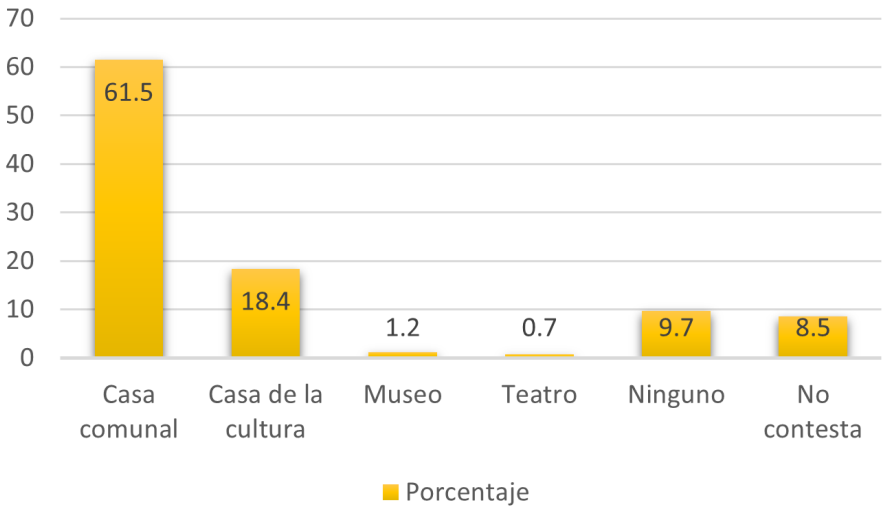
El análisis de la figura 10 indica que la familia nuclear es el tipo predominante, representando el 60.8 % de los encuestados, lo cual refleja una estructura familiar tradicional en la mayoría de los casos. En segundo lugar, la familia extensa es mencionada por el 34.3 %, lo que puede estar relacionado con dinámicas socioculturales de apoyo mutuo en ciertas comunidades. Los casos de convivencia con solo la madre (1,7 %), con madre y hermanos (1,8 %) o con el padre (0,1 %) son significativamente menores, al igual que quienes viven con los abuelos (0,1 %). Finalmente, un 1,2 % no respondió. Estos resultados resaltan la relevancia de considerar la estructura familiar en estudios relacionados con dinámicas sociales y económicas en la región.

https://doi.org/10.64385/ZMBU5673
ISSN: 3007-9500 E-ISSN:3007-9497

6. Infraestructura cultural y espacios de encuentro

Figura 11

Espacios culturales de la localidad



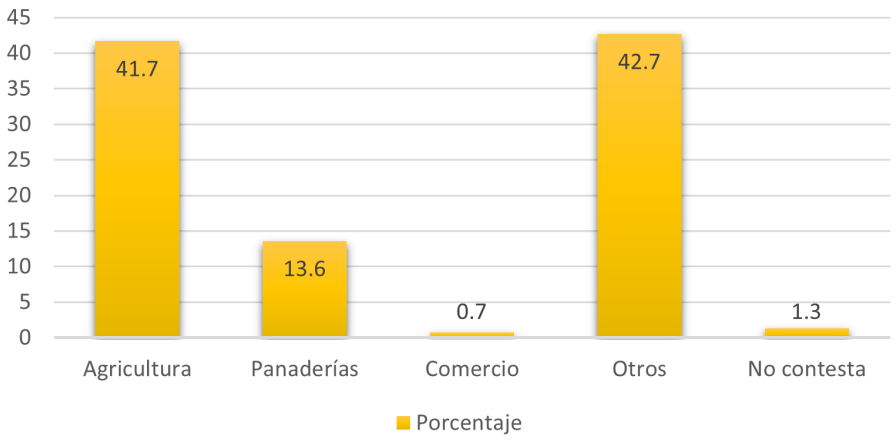
El análisis de la figura 11 muestra que la casa comunal es el espacio cultural más representativo en las comunidades, con una prevalencia del 61.5 %, indicando que estas instalaciones son esenciales como centros de encuentro y actividades comunitarias. La casa de la cultura sigue en importancia, aunque con un menor porcentaje (18,4 %), lo que sugiere que su disponibilidad o uso es más limitado. Los museos (1,2 %) y teatros (0 %) son prácticamente inexistentes en estas localidades, reflejando una carencia de infraestructura cultural diversificada. Además, un 9.7 % indica que no cuenta con espacios culturales, y un 8.5 % no respondió, evidenciando limitaciones significativas en términos de acceso a infraestructura cultural que podrían influir en el desarrollo sociocultural de las comunidades estudiadas.

https://doi.org/10.64385/ZMBU5673
ISSN: 3007-9500 E-ISSN:3007-9497

7. Aspectos económicos

Figura 12

Principales actividades económicas de su localidad



La figura 12 muestra que la agricultura es una de las principales actividades económicas de la localidad, representando el 41.7 % de las respuestas, lo que indica su relevancia como fuente de empleo e ingresos en la región. Le siguen otras actividades económicas clasificadas como “otros”, que abarcan el 42,7 %, sugiriendo una diversidad económica no especificada pero significativa. Por otro lado, las panaderías tienen un papel menor con un 13,6 %, mientras que el comercio es casi inexistente, con apenas un 0,7 % de representación. Un 1.3 % no respondió, reflejando un bajo nivel de omisión en las respuestas. Estos datos evidencian una economía predominantemente agrícola y heterogénea en la comunidad estudiada.

https://doi.org/10.64385/ZMBU5673
ISSN: 3007-9500 E-ISSN:3007-9497

DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en esta investigación subrayan la preeminencia del entorno rural (58.9 %) en las comunidades de los estudiantes encuestados, lo cual pone de relieve la importancia de las dinámicas locales en la configuración de las realidades educativas. Si bien en El Salvador la mayor parte de la población reside en zonas urbanas, este estudio evidencia un predominio rural, posiblemente influenciado por las características específicas de la muestra. No obstante, este hallazgo no debe extrapolarse al departamento de Sonsonate en su totalidad, dado que la muestra no incluyó a la totalidad de instituciones de educación media, lo cual limita la generalización de los resultados. Esta advertencia coincide con lo planteado por Bacallao Pino (2008), quien enfatiza la necesidad de una contextualización rigurosa en el análisis educativo, a fin de evitar interpretaciones homogéneas de realidades que son estructuralmente diversas.

Asimismo, la predominancia de recursos hídricos como los ríos (50 %) y de actividades económicas centradas en la agricultura (41.7 %) revela una fuerte interdependencia entre el entorno natural y las dinámicas culturales y productivas de estas comunidades. Este vínculo refuerza la pertinencia de integrar elementos del contexto territorial en el currículo educativo, tal como lo sostienen Perea Palacios y Mora Delgado (2023), quienes argumentan que la incorporación de aspectos locales favorece aprendizajes más significativos y pertinentes. Sin embargo, también emergen desafíos importantes: un 25.1 % de los encuestados reportó no tener acceso a fuentes hídricas identificables, lo que visibiliza inequidades estructurales en la distribución de recursos esenciales, particularmente en zonas rurales.

Desde una mirada crítica, resulta indispensable interrogar cómo las políticas educativas y de desarrollo han contribuido a la reproducción de estas desigualdades en el acceso a servicios y oportunidades. En este sentido, Freire (2012) plantea que la educación debe constituirse como un medio para desmantelar las estructuras de opresión, promoviendo una conciencia crítica que permita a las comunidades comprender su situación y transformarla. La limitada infraestructura cultural y social en las comunidades estudiadas —donde solo un 1.2 % reporta la existencia de museos y un 0 % de teatros— evidencia la escasa in-

https://doi.org/10.64385/ZMBU5673
ISSN: 3007-9500 E-ISSN:3007-9497

versión pública en desarrollo cultural y la consecuente exclusión simbólica de sectores rurales. Esta situación, como señalan Silva-Peña *et al*, (2017), va más allá del acceso educativo, pues una auténtica justicia social también requiere garantizar el acceso equitativo a bienes culturales y sociales que fortalezcan el tejido comunitario.

En concordancia con esta perspectiva, Ticas (2019) resalta la urgencia de construir mapas educativos que respondan a las condiciones reales del territorio, integrando dimensiones sincrónicas y diacrónicas de las comunidades. Esto implica avanzar hacia una construcción curricular holística, que articule las relaciones entre escuela, familia y comunidad, transformando el currículo en una expresión viva de la participación social. La inclusión de estos elementos permite no solo una mayor pertinencia educativa, sino también la superación de fragmentaciones epistemológicas que han marginado históricamente los saberes locales.

Adicionalmente, los datos relativos a la salud revelan que, si bien el 64.3 % de los participantes cuenta con acceso a una unidad de salud, un significativo 26.8 % carece de este servicio, lo que pone en evidencia las limitaciones en la infraestructura básica del país. Estas disparidades refuerzan la necesidad de una acción política decidida que garantice el acceso equitativo a los derechos fundamentales, como lo plantean Murillo y Hernández-Castilla (2011) en su propuesta de justicia social centrada en la redistribución, el reconocimiento y la participación.

En síntesis, los hallazgos iniciales de esta investigación permiten identificar tensiones estructurales que condicionan las oportunidades educativas de las comunidades rurales salvadoreñas. Si bien el territorio ofrece un potencial invaluable para el desarrollo de un currículo contextualizado y culturalmente situado, persisten retos que exigen intervenciones integrales desde las políticas públicas. En este marco, la educación debe asumir un papel transformador, integrando la riqueza del territorio con una orientación hacia la equidad, la justicia social y la cohesión comunitaria.

https://doi.org/10.64385/ZMBU5673
ISSN: 3007-9500 E-ISSN:3007-9497

CONCLUSIONES

Los hallazgos de esta investigación permiten concluir que un currículo educativo diseñado sin considerar los aspectos monográficos del territorio tiende a reproducir esquemas pedagógicos descontextualizados, con escasa resonancia en la experiencia vital del estudiantado y en las dinámicas socioculturales locales. La evidencia empírica obtenida en el departamento de Sonsonate revela que más de la mitad del estudiantado habita en zonas rurales, se relaciona cotidianamente con entornos hídricos como los ríos y forma parte de una economía basada en la agricultura. Estas condiciones configuran un escenario que exige una revisión crítica del currículo nacional desde una lógica territorial situada.

Asimismo, la limitada infraestructura cultural, el acceso desigual a servicios esenciales y las persistentes brechas estructurales evidencian la necesidad de articular el currículo con los determinantes sociales del territorio. Esta articulación debe ir más allá de la incorporación superficial de contenidos locales, promoviendo procesos de co-construcción curricular que reconozcan los saberes comunitarios, las prácticas culturales y las condiciones materiales del entorno.

Desde el plano de la política educativa, se reafirma la urgencia de impulsar normativas que favorezcan la autonomía curricular de los territorios, el fortalecimiento de capacidades docentes en contextualización y la creación de alianzas escuela-comunidad-territorio. Estos elementos son indispensables para avanzar hacia una educación pública que sea equitativa, pertinente y transformadora, orientada al desarrollo sostenible y a la justicia territorial.

Se identifican también oportunidades para futuras investigaciones que profundicen en el análisis comparativo de realidades educativas rurales y urbanas, así como en estudios longitudinales que evalúen el impacto de la contextualización curricular en los aprendizajes, la identidad cultural y la cohesión social. El currículo, entendido como una construcción cultural y política, debe ser resignificado como herramienta estratégica para la emancipación educativa y el fortalecimiento del tejido social local.

https://doi.org/10.64385/ZMBU5673
ISSN: 3007-9500 E-ISSN:3007-9497

REFERENCIAS

Arellano, G., & Gómez, M. (2011). La contextualización del currículo educativo: Desafíos y propuestas para la educación en territorios diversos. *Revista Iberoamericana de Educación, 54*(2), 47-59. https://www.redalyc.org/pdf/551-/55124841002.pdf

Bacallao Pino, L. M. (2008). Comunicación y movimientos sociales: hacia una simbología liberadora. *Revista F@ro*, (8), 1-20.

Cáceres, F., Martínez, L., & Gómez, J. (2019). Espacios públicos y desarrollo comunitario en América Latina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, 21*(3), 45-62. https://doi.org/10.2139/espacios.latam

Casarini, R. (1999). *Teoría y desarrollo del currículo*. Trillas.

Casarini, R., & Ratto, H. (2010). *El currículum como proyecto: Una visión más amplia y significativa*. Trillas.

Champollion, P. (2011). El impacto del territorio en la educación. El caso de la escuela rural en Francia. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado, 15*(2), 53-69. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56719-129005

Fraser, N. (2008). *Scales of Justice: Reimagining Political Space in a Globalizing World*. Columbia University Press.

Freire, P. (2012). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI Editores.

Geertz, C. (1973/1983). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.

González, L. (2007). El replanteamiento de las políticas educativas en Venezuela. *Educere, 11*(37), 487-494. https://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S1315-85972007000300004&script=sci_arttext

López, J. A., García, M., & Hernández, R. (2022). Perspectivas críticas del currículo escolar en América Latina. *Revista Iberoamericana de Educación, 78*(1), 35-48. https://doi.org/10.15359/rie.78.3

López, J. A., Pérez, R. F., & González, S. T. (2021). Diseño curricular basado en el contexto: Integración de docencia, investigación y vinculación. *Educación y Sociedad, 39*(145), 81-95. https://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S2218-36202021000300118&script=sci_arttext

López, M., & Sánchez, R. (2023). La juventud y la exclusión en contextos urbanos: políticas públicas para la cohesión social. *Revista de Ciencias Sociales, 29*(1), 34-50. https://doi.org/10.3390/jcs.2023

Martínez, G. (2023). Pedagogía crítica y justicia social como un enfoque educativo para abordar las desigualdades en el ámbito educativo. *Revista Científica Arbitrada de la Fundación MenteClara, 8*(2), 97-112. https://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S2542-30882023000200097&script=sci_arttext

Martínez, J., Gómez, P., & Tobón, S. (2020). Autonomía curricular en educación básica: Una propuesta de socioformación. *Revista de Educación, 44*(1), 107-125. https://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S1688-74682020000100107&script=sci_arttext

Murillo, F. J., & Hernández-Castilla, R. (2011). Hacia un concepto de justicia social. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, 9*(4), 7-18. https://revistas.uam.es/index.php/reice/article/view/4321

Paredes, A., Rodríguez, T., & Jiménez, C. (2020). Currículo y ciudadanía: Estrategias para una educación inclusiva y participativa. *Revista Internacional de Educación Crítica, 5*(2), 112-128. https://doi.org/10.1177/0042098020917321

Perea Palacios, A., & Mora Delgado, J. (2023). En busca de lo rural: El currículo de escuelas en territorios rurales altoandinos. *Praxis & Saber, 14*(36), e15107. https://doi.org/10.19053/22160159.v14.n36.2023.15107

Pérez, J., & Ramírez, M. (2019). Análisis crítico del currículo y su impacto en la formación ciudadana. *Educación Crítica, 34*(5), 56-78. https://doi.org/10.22330/revcritica2020

Ramos, R. (2022). Currículo por competencias: respuesta contextualizada para la atención educativa de la diversidad cultural. *Revista Investigaciones ULCB, 9*(2), 26-35. https://www.researchgate.net/publication/362226009_Curriculo_por_competencias_respuesta_contextualizada_para_la_atencion_educativa_de_la_diversidad_cultural/fulltext/63cedd6bd7e5841e0bf021f4

Restrepo, N., Correa, J., Taborda, Y. M., & Ayala, L. J. (2023). Currículo contextualizado con pertinencia cultural para la educación infantil en contextos rurales. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, 21*(3), 119-138. https://doi.org/10.15366/reice2023.21.3.007

Silva, M., Castro, A., & González, E. (2021). Infraestructura comunitaria y cohesión social: un análisis desde la educación. *Estudios sobre Desarrollo Comunitario, 15*(1), 23-40. https://doi.org/10.1234/esdc.2021

Silva-Peña, I., Diniz-Pereira, J. E., & Zeichner, K. (2017). Educación y formación docente en justicia social. *Revista Latinoamericana de Educación Com-*

parada, 10(15), 102-117.

Ticas, P. (2019). *Didáctica de la enseñanza y aprendizaje de las ciencias naturales en educación superior*. Universidad Pedagógica de El Salvador. ISBN 978-99923-30-661.

Uribe Agámez, J. G. (2015). *Hacia un currículo contextualizado*. Centro de Investigación Educativa UATX. https://centrodeinvestigacioneducativauatx.org/publicacion/pdf2015/A032.pdf

https://doi.org/10.64385/ZMBU5673
ISSN: 3007-9500 E-ISSN:3007-9497